



**GESTIÓN POPULAR DE LA CULTURA
Y FEMINISMOS POPULARES**

Módulo 4: Gestión popular de la cultura y feminismos populares

Título de la colección: Senderos de dignidad

Esta publicación es resultado del trabajo colaborativo entre organizaciones sociales y Universidades de Colombia, Guatemala y México, en el marco del proyecto Experiencias Alternativas al Desarrollo, vidas que Construyen senderos de dignidad, desarrollado entre el 2019 y el 2022.

Autores y autoras

© Emiliano Betancur Arango, Janeth García Gallego, Jenifer Montoya Marín, José Guillermo Monsalve López, María Alejandra Ruiz Vélez, Michelle Serna Gallo, Viviana Ospina Restrepo, Yessica Restrepo Puerta.

Financia y ejecuta

© Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, Grupo de Investigación Estudios sobre Desarrollo Local y Gestión Territorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación
© Universidad de Antioquia, Grupo de Investigación en Intervención Social GIIS del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
© Universidad Católica Luis Amigó, Grupo de Investigación Familia, Desarrollo y Calidad de Vida de la Facultad de Ciencias Sociales, Salud y Bienestar
© Universidad Ixil de Guatemala
© Corporación Picacho con Futuro
© Cooperativa de Consumo Hormiguero Solidario
© Alucinógeno Colectivo
© Redvuelta en la 80
© Confluencia de Mujeres para la Acción Pública
© Programa de atención Psicosocial de Granada - Antioquia

Coordinación de la colección
Janeth García Gallego
Viviana Yanet Ospina Otavo
Adrián Stevens Delgado Cuartas
Diego Mauricio Montoya Bedoya
Martha Valderrama Barrera
Hugo Alexander Villa Becerra

ISBN
Medellín, Colombia
Primera edición Marzo de 2024

Revisión de textos:
Viviana Marcela Ospina Restrepo

Diseño, diagramación e ilustración
Jennifer Rueda Cárdenas

Diseño web de la producción seriada
Alexis Agudelo Mejía

Medellín, Colombia, Suramérica

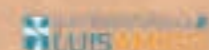
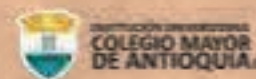
Consentimiento

Las fotografías, imágenes y material de video utilizado en el módulo corresponden a la información generada durante el proyecto Experiencias Alternativas al Desarrollo, vidas que construyen senderos de dignidad, y al archivo de cada una de las organizaciones participantes, las cuales autorizaron la utilización de dicho material para la colección.



Recorrido de las experiencias

- 4. Presentación
- 6. El brebaje que somos: sistematización de la experiencia de La Confluencia de mujeres por la Acción Pública.
- 6. Redvuelta en la 80



Presentación

Las alternativas al desarrollo surgen para cuestionar la construcción hegemónica del desarrollo y develar la existencia de prácticas que desde sujetos diversos y desde los territorios le han apostado a la constitución de subjetividades políticas y solidarias, a otras formas de organización, resistencia y trabajo comunitario, configurando una apuesta por la vida digna y el buen vivir.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el módulo Gestión popular de la cultura y Feminismos populares, se encuentra la sistematización de dos experiencias que en su trayectoria se configuran como alternativas al desarrollo: la experiencia de la Redvuelta en la 80 y el trabajo realizado por la Confluencia de mujeres por la acción pública.

La Redvuelta en la 80 se consolidó como un proceso organizativo de jóvenes quienes vieron la necesidad de actuar frente a la defensa de la vida en el corregimiento de San Antonio de Prado (Medellín - Colombia), este proceso organizativo desde los principios del ecologismo, el feminismo y la educación popular, emprendió acciones por el cuidado de la casa común, la defensa del territorio y el arte como forma de expresión política. La redvuelta en la 80 se identificó como un colectivo feminista, uno de sus grupos llamado "El Grito de las Brujas" puso en escena las diferentes formas de violencia contra las mujeres, el reconocimiento del cuerpo territorio y la juntanza con procesos feministas para defender la montaña y la vida de las mujeres campesinas. El texto de la Redvuelta da cuenta del proceso de germinar, florecer y recoger frutos, es una experiencia que tiene continuidad en los sujetos y en las prácticas reivindicativas que persisten en el territorio.

En este módulo también pueden encontrar el texto "El brebaje que somos" de la Confluencia de mujeres por la acción pública, en el cual desde la mística y la creatividad se construye una metáfora de herbolaria para significar la práctica de este colectivo de mujeres.

La Confluencia de mujeres, es un proceso de juntanza y articulación de mujeres de diferentes regiones de Colombia (Antioquia, Atlántico, Bogotá, Quindío, Guaviare, Huila, Santander) donde las mujeres con sus procesos de organización, resistencia, economía y justicia feminista y educación popular, están aportando a la construcción de una vida libre de violencias, en armonía con la naturaleza, en protección de los territorios, prácticas que se reconocen como formas de hacer el feminismo popular en Colombia.

Las experiencias de la Redvuelta y de la Confluencia de mujeres están vinculadas por el feminismo popular como acción ética política que reconoce los rostros, las historias y vulneraciones de las mujeres populares, en estas se ubica una reflexión sobre el feminismo popular como alternativa al desarrollo que se funda en la solidaridad, en la sororidad, en la equidad y la justicia feminista, en un relacionamiento distinto entre los diferentes seres que compartimos la vida en el planeta.

Les invitamos a acercarse a estas experiencias, a reconocer sus trayectorias y apuestas desde la gestión popular de la cultura y el feminismo popular.



El brebaje que somos

Sistematización de la experiencia
de la Confluencia de Mujeres para la Acción Pública

Janeth García Gallego
Jenifer Montoya Marín
María Alejandra Ruiz Vélez
Viviana Ospina Restrepo



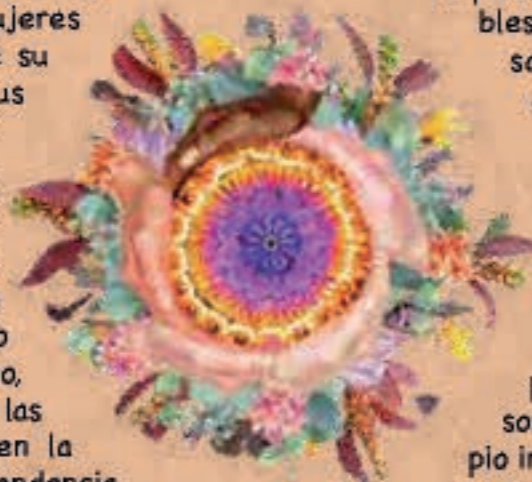
LEVANTAR Y ORGANIZAR
FEMINISMO POPULAR



Introducción

Desde el sentimiento, el anhelo de correspondernos con autenticidad y siendo sujetas políticas colectivamente, surgen espacios de juntanza entre mujeres, que haciendo alianzas desde la eficacia del amor y la conciencia que nos da libertad, han producido y creado, entre otras cosas, este texto que hoy se presenta. Este escrito recoge las experiencias, aprendizajes y reflexiones de la Confluencia de Mujeres para la Acción Pública a lo largo de su existencia, intentando comprender sus vaivenes, contradicciones y apuestas.

En eso que se llama sentimiento, es donde se ubica la certeza de ocupar espacios antes negados. Nos mueve acabar con el miedo de luchar contra un sistema tan salvaje y violento como lo es el patriarcado y el capitalismo, la rabia que genera la muerte de las hermanas que están con nosotras en la memoria. Cuando se habla de correspondencia es porque se camina hacia la emancipación propia, la colectiva, la social, somos históricas al defender a la clase popular y al ser feministas en una sociedad profundamente machista. Cuando se nombra desde el ser sujetas políticas es porque hemos trabajado con muchas mujeres, invitándolas a conocer sus derechos, a conocer la dignidad y a organizarse.



Desde el año 2009, la Confluencia de Mujeres para la Acción Pública (a partir de aquí nombrada como La Conflu) ha venido organizándose, explorando y escuchando en lo silenciado, en lo no nombrado, para generar aprendizajes y prácticas desde diversos lugares, rincones, periferias, comunidades, por medio de la palabra, la lucha, la movilización, las posibles alianzas entretejidas, la diversidad de saberes, las iniciativas pedagógicas, las apuestas de vida, y todos los anhelos utópicos necesarios que pugnen por la libertad y el respeto.

Como organización feminista entendemos el papel de la disputa ideológica y la memoria histórica en la lucha por un mundo diferente, por esto apostamos por recorrer nuestras prácticas, discursos e identidades con una mirada en principio introspectiva que desarrolló una analítica sobre nuestra construcción de la acción pública. En un inicio este proceso contó con un rastreo de las acciones y debates que se dan al interior de La Conflu tratando de identificar el grueso de la información, y posteriormente se diseñaron unas preguntas guías, las que vale la pena mencionar explícitamente:

- ¿De qué forma aporta La Conflu a las alternativas al desarrollo?
- ¿Qué caracteriza el quehacer de La Conflu?
- ¿Cuáles son las mujeres que construyen La Conflu?
- ¿Cuáles son las acciones de La Conflu, tanto públicas como organizativas?
- ¿Cómo ha incidido la acción pública en transformaciones concretas?

Entre otras inquietudes que surgieron con la recolección documental, luego se dio lugar a la construcción colectiva de la memoria y la reflexión al pasar por el cuerpo las ideas y los debates políticos por medio de talleres, cartografías corporales, la espiral del tiempo y dicha recolección documental. Con toda la información recolectada se procedió a realizar análisis a través de la escritura y el debate del equipo de investigación, acompañados del proceso de aprendizaje colectivo de la Escuela para la sistematización de experiencias. Es importante mencionar los espacios de encuentro Nacionales¹ de La Conflu para la recuperación de la memoria que pretende ser insumo para el entendimiento y la práctica, y además, dieron lugar a retroalimentaciones del proceso de investigación.

¹ Las coordinaciones nacionales y asambleas son espacios donde las compañeras de las diferentes regiones confluyen para la planeación y reflexión de las acciones que emprende La Conflu.

El documento se teje de la siguiente forma: en un primer momento describimos la espiral herbolaria, en este espacio se define el sentido e historicidad de La Conflu como proceso organizativo y las diversas acciones que se han venido desarrollando desde su surgimiento, marcando hitos y logros significativos para la colectividad y las mujeres que la integran. En un segundo momento, se desarrolla desde la metáfora del brebaje, con cada uno de sus ingredientes, la reflexión sobre la práctica de La Conflu, dejando ver la diversidad de las mujeres que hacen parte del proceso, los principios políticos, referentes, saberes, acciones y las transformaciones que se han venido construyendo. Finalmente, Ser y Transformarse es el último momento que consigna las reflexiones finales y los aspectos que la práctica debe fortalecer.

Hemos rescatado la metáfora de un brebaje para dar hilo conductor y evidenciar nuestras identidades, herramientas de trabajo y apuestas políticas, traer esa práctica de compartir recetas sanadoras, alimenticias, cuidadoras. La idea del brebaje y la poción nos ha servido para hablar de la experiencia que sistematizamos. Como precedente de este brebaje en La Conflu hemos tejido a través de una estrategia sonora llamada "Pociones y Brebajes. Cocinando un país para la vida digna", que busca conectarnos con las historias de mujeres diversas,



populares, trabajadoras, cuidadoras a través de recetas típicas de las regiones del país. Este brebaje que compartimos nos permite analizar el trabajo en colectivo y "cocinar" acciones transformadoras.

La metáfora que traemos aquí a través de la cual se explica la sistematización de la experiencia es "El brebaje que somos". Este amasijo integra elementos como: la mística como encuentro simbólico; el caldero que refleja la estructura y las características del proceso organizativo; la fogata que simboliza el fuego creador desde los principios éticos y políticos de la Confluencia; las plantas medicinales donde se refleja la acción pública de la confluencia y las transformaciones concretas que se dan en la vida de las mujeres; las flores diversas y las piedras, como características de las mujeres que hacen parte de los procesos desde las regiones; y finalmente un ingrediente fundamental para el brebaje, el agua de luna, que nos recuerda la importancia de luchar por una vida libre de violencias, en armonía con la naturaleza, en protección de nuestros territorios, desde el cuerpo y las sexualidades revolucionarias, gotas que se recogen para construir alternativas al desarrollo.



Espiral Herbolaria



De el surgimiento de La Conflu, como menciona una de las compañeras, "Nos constituimos como articulación nacional de mujeres populares, campesinas, urbanas, afros e indígenas que confluimos en la construcción de un país con vida digna. Nos encontramos desde la acción pública, la formación y la comunicación alternativa y popular" (Confluencia de Mujeres, 2018). Así pues, nos juntamos mujeres estudiantes, campesinas, indígenas, docentes, sanadoras, músicas, entre otras, de los territorios de Antioquia, Santander, Huila, Atlántico, Bolívar, Guaviare y Quindío.

Se han construido ejes de trabajo a medida que se van identificando las acciones estratégicas y programáticas de La Conflu, es importante resaltar que unos ejes son más fuertemente trabajados en algunas regiones, obedeciendo a las apuestas individuales, colectivas y de los territorios, los ejes son: Vida libre de violencias, Cuerpos y sexualidades revolucionarias, Organización feminista, Economía feminista y trabajo de las mujeres, Defensa de la naturaleza y el territorio, y Disputa Ideológica desde el feminismo popular.

Las acciones evidenciadas en la espiral tienen aspectos en común, sin embargo, hay una en especial que cobra relevancia y es la mística como un acto sagrado y simbólico que llena de intencionalidad la preparación de un encuentro u acción, es un momento en el cual las mujeres reunidas ponen sus saberes en función de las transformaciones y movimientos. Es también el momento de vernos y honrarnos, de recordar y aprender de las mujeres que nos juntamos.

La mística se compone de dos aspectos: primero, se ubica en el centro un altar o mandala que se compone de objetos

La mística. Acto Sagrado-Simbólico



Las acciones evidenciadas en la espiral tienen aspectos en común, sin embargo, hay una en especial que cobra relevancia y es la mística como un acto sagrado y simbólico que llena de intencionalidad la preparación de un encuentro u acción, es un momento en el cual las mujeres reunidas ponen sus saberes en función de las transformaciones y movimientos. Es también el momento de vernos y honrarnos, de recordar y aprender de las mujeres que nos juntamos.

La mística se compone de dos aspectos: primero, se ubica en el centro un altar o mandala que se compone

de objetos que cada una considere importante para el espacio; el segundo es la intención que se pone en el espacio, por esta razón las místicas no son iguales, dependen de cada objetivo y espacio a compartir. Normalmente, la mística se ubica en el centro del círculo de trabajo y de la palabra, este espacio nos ha permitido participar activa y colectivamente porque la palabra se mueve, porque ponemos lo personal ante las demás y ante lo público, es un lugar que enmarca lo que somos juntas.

Las Plantas y Las Mujeres



Dicen las magas y curanderas, que somos como las plantas, tenemos esencias, ellas se muestran sanadoras, cada una tiene especialidades, en nosotras se muestran transformadoras, cada una tiene su forma, todas cambiamos con la historia, cambiamos con el territorio y cambiamos según las manos con las que trabajamos. Nuestra esencia se puede palpar en nuestros cuerpos, se puede escuchar en nuestra voz, se puede ver en nuestras banderas y se habla en nuestras acciones, nuestra esencia al igual que las plantas se crea a partir de raíces, y nuestros referentes, se fortifican en

el tronco; nuestra juntanza se muestra en sus hojas, y nuestras apuestas por la vida, florecen y dan frutos. Nosotras somos plantas vivas.

La Conflu tiene como bases los caminos de las mujeres que le damos vida y las apuestas políticas que se han hecho colectivas, una de las bases es el Poder Popular

Entendemos el poder popular como la capacidad de organizarnos colectivamente, y así hacer, crear, debatir, y autogestionar la vida. Construimos poder popular cuando identificamos y materializamos los sueños de los grupos populares; por ello es tan importante el trabajo horizontal y asambleario, pues la construcción del poder popular cuestiona el ejercicio jerárquico del poder, y amplía la conciencia política de las y los sujetos populares que buscan libertad, vida.

El poder popular es anticapitalista, antipatriarcal y anticolonial, porque busca la libertad de las y los sujetos. Por ello cuando hablamos de poder popular hablamos de vida y de libertad, hablamos de la capacidad y fuerza que tenemos todas y todos de trabajar con objetivos colectivos para construir pueblos, cuerpos y territorios libres. Cuando hablamos de poder popular hablamos de mandarar, de legislar juntas y colectivamente para el bien común. (Confluencia de Mujeres, Escuela de formación 2018).

Que nuestra base sea el Poder Popular no es casualidad, los movimientos sociales y el feminismo Latinoamericano parten de allí, del reconocimiento de que hay poder en la juntanza, de que hay que construir un poder diferente al hegemónico, y que este se construye desde la horizontalidad, teniendo memoria histórica y siendo conscientes del contexto en el que nos encontramos y la diversidad que emanan en los territorios. Por esto, el feminismo popular recupera las voces, los cuerpos y las luchas de mujeres diversas en clave interseccional. Mujeres indígenas, mestizas, campesinas, negras, afro, trabajadoras, empobrecidas, organizadas y no organizadas, académicas y no académicas. (Suarez, 2017).

Teniendo en cuenta estas mujeres que somos, en la Confluencia de mujeres creemos que el feminismo popular se da desde nosotras, desde nuestros territorios, es situado y decolonial; también entiende que somos diversas, diferentes y por ello asume la interseccionalidad como matriz que permite entendernos diversas, y atravesadas de esta misma manera por diferentes formas de violencia; violencias por nuestra raza, por nuestra clase, por ser mujer o tener cuerpo de mujer. Por ello hace frente a todo tipo de violencias que se ejercen contra las mujeres, es decir, hacemos frente al patriarcado, al capitalismo y colonialismo.

El feminismo popular es una práctica emancipadora, que recoge la historia de las mujeres para así recuperar los espacios que le han sido negados, como también los espacios que han sido invisibilizados.

Nos relacionamos en reconocimiento con las otras, en hermandad y comunidad, nos hacemos juntas, construimos vidas libres de violencias para sanarnos, para posibilitarnos ser, para soñarnos. (Escuela de Feminismo popular, 2021).



Flores diversas y abuelas piedras



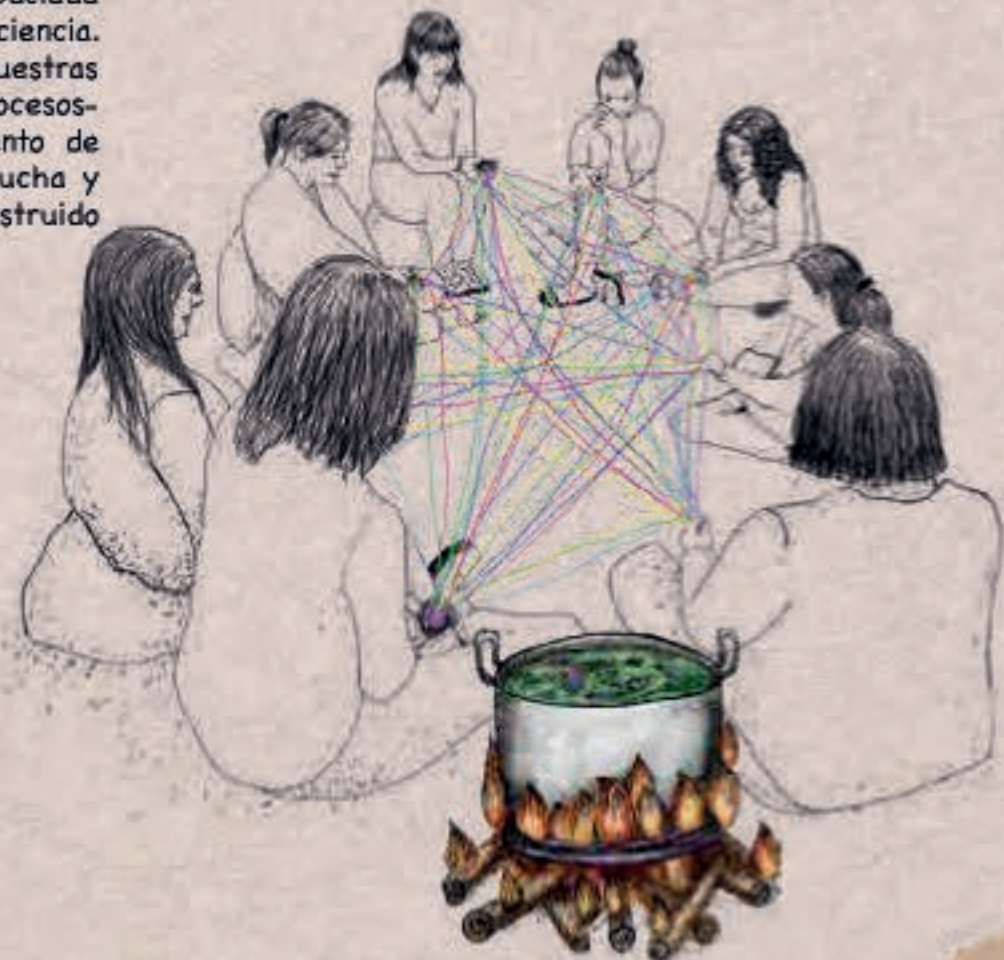
Las flores y piedras son diversas, contienen notas, sabores, colores y texturas cambiantes, unas se dan en lo alto de las montañas, otras en lo bajo de las ciudades, así mismo pasa con las mujeres de La Conflu, somos mujeres tan diferentes pero tan parecidas en cierta forma, nuestras bases se parecen, tal vez no tanto nuestras ramas, pero al fin y al cabo flores.

En esa construcción de lo que somos, por lo que luchamos, y lo que queremos construir, también ha habido un intercambio con nuestro ser. La subjetividad construida por las mujeres que somos y acuerpamos la Confluencia de Mujeres, nace del dolor, la rabia, la impotencia de nuestros cuerpos que históricamente han sido maltratados, nuestras voces negadas, y nuestras formas de existir subsumidas tras estereotipos y marcaciones dentro de lo que la sociedad etiqueta como mujer. Nuestra subjetividad es una respuesta rebelde a los márgenes que ha encerrado el sistema sexo-género situado en Latinoamérica, y como lo señala Ochy Curiel (s.f) y María Lugones (2008), un sistema que ha colonizado nuestra(s) corporalidad(es) en un proceso de diferenciación del entramado, raza, género, clase. Comprender la subjetividad que aporta y la que se construye desde las acciones públicas (idearlas, planearlas, realizarlas), implica entendernos en ese sentido de cuerpo histórico y liberado.

En este sentido, al hablar de la experiencia subjetiva de las mujeres que construyen la acción pública de La Conflu, como la subjetividad que nace de las prácticas, es importante entenderla en una relación dialógica. Para nosotras, las mujeres de la Conflu, poder construir

escenarios políticos de denuncia, acompañamiento, formación e incidencia, nos ha llevado a retar los miedos y los márgenes que ha determinado el patriarcado, en vía al reconocimiento de los seres libres que somos, repensarnos en nuestra cotidianidad a partir de nuestros hábitos, aceptar la capacidad de reflexión crítica y la construcción de consciencia. Entre nosotras, y las mujeres históricas -de nuestras vidas, nuestros vecindarios, nuestros procesos- nos hemos despertado del ensueño del cuento de princesas, alertando siempre a continuar la lucha y no permitirnos retroceder en lo que se ha construido con la Confluencia.

El Caldero



El caldero es el contenedor, es lo que nos estructura, condensa lo que somos, en este caldero encontramos, antes que nada, eso indescriptible que es el deseo de trabajar y transformar, hay un impulso casi que intuitivo de hacer, de saltar, de estallar; estos se canalizan en los espacios organizativos de coordinación y trabajo colectivo. Los primeros, son espacios donde guardianas² de cada región donde La Confluencia hace presencia, en este escenario nos encontramos para conversar y planear temas nacionales y regionales, principalmente de las proyecciones y proyectos que tenemos en conjunto, como investigaciones feministas, acciones públicas, procesos pedagógicos, etc., esto se hace constantemente bajo el nombre de coordinaciones nacionales. Los segundos escenarios son encuentros donde tomamos mano de dones, fuentes creativas, talentos, poderes y recetas, a fin de cocrear acciones, es donde pasa la magia, la creación, donde todas las reflexiones y aprendizajes toman fuerza y crean, por ejemplo las Escuelas feministas populares o los círculos de mujeres. El caldero es la tierra, la arcilla que somos también nosotras, es el conjunto de minerales que forma la disciplina y el compromiso que mantiene vivo el trabajo.

La Fogata



El fuego es vida, no muerte. Él danza, tiene ritmos, por él fluye la energía. Hablar con el fuego es un don poderoso que invita a la acción y la potencia. Por eso mantenemos la fogata prendida para garantizar el fuego activo y la presencia constante traspasada por la reflexión. En esta fogata ubicamos los principios políticos, ideológicos y éticos sobre la construcción de las acciones y de la transformación no sólo de la sociedad, sino de nosotras mismas.

² Cuando nos mencionamos guardianas queremos ir más allá de la representación o coordinación de un grupo o una acción, queremos entender esta participación como responsables en atesorar el cuidado del proceso.

Los principios que se enuncian son cada uno brasas pequeñas que en el momento en que se chocan con los otros, prenden la fogata para mantener la vida del brebaje, la intención de la receta. El movimiento como principio importante de la preparación para que no se ahogue y se concentre en un solo lado, la fuerza transformadora de la fogata, este requiere de invertir tiempo y enfocar los esfuerzos. El movimiento nos sirve "Para ver vida en la vida de las demás" (Bitácora, Confluencia de Mujeres Barrancabermeja y Magdalena Medio, 2020).

La fortaleza que se enciende en la denuncia, viene de un proceso político que desarrolla acciones direccionadas a prácticas antipatriarcales, anticapitalistas y antirracistas. Las luchas internas (subjetivación) y externas de deconstrucción del patriarcado y el capitalismo, han generado nuevas preguntas y reflexiones sobre estos sistemas y nos han permitido contemplar que "Desde las diversidades en clave de la lucha de clases, las mujeres generamos resistencias al modelo económico que sustenta al modelo patriarcal". (Consigna utilizada por el movimiento de mujeres)

Defender el territorio como guardianas implica entender la relación de nuestro cuerpo con el territorio que habitamos. Ser fuego de liberación y de defensa de los cuerpos como territorios, también guía las acciones que se planean y ejecutan. La defensa del territorio como principio impulsa el acuerpamiento, ya que "(...) mi cuerpo es la forma de politizar los espacios, lo personal es político, yo expreso mis emociones con las cosas que yo hago" (Taller coordinación nacional, 2020).

Acuerpar también significa que,

Hoy nos vinculan tejidos sororos, hermanados de resistencia y coraje, para que, en las plazas, en las calles, universidades y en todos los lugares se escuche nuestra voz que exige justicia antipatriarcal, que dice que no nos callaremos frente al despojo de nuestros cuerpos y nuestros territorios (Confluencia de Mujeres de Barranquilla, sf).



La sororidad como respuesta al estereotipo de "la otra es una enemiga". Tener la sororidad como un principio esencial, enardece la flama cada vez que se expresa la misoginia (el odio y la rabia hacia las mujeres). Practicar la sororidad es una crítica a las formas de relacionamiento, debe estar trenzada con el poder popular, es decir, un poder que se construye desde la hermandad entre mujeres.

Una de las llamas que lleva la fuerza del poder del tiempo es la memoria feminista, la construcción del legado de las mujeres que han sido parte de las historias, es por ello que se recuerdan las más nombradas, ¿cómo se buscan, se estudian, las mujeres que silenciaron la Historia, la ciencia, el pensamiento positivista, la iglesia? Es un principio para sabernos, para reconocernos en el mundo como sujetas históricas.

Y para abrazar esta llamarada de principios políticos se encuentra el amor eficaz feminista, como el apapache, la ternura, que siempre está presente en el acompañamiento, "un elemento que nos ha permitido organizarnos contra todo lo que representa opresión para nuestras comunidades, cuerpos y territorios... el amor eficaz está presente en todo lo que hacemos" (Confluencia de Mujeres Nacional). Con el amor eficaz feminista se potencia cada principio, cada acción. Esta llama que se enciende con el amor feminista yace el cuidado como un principio político tácito para la organización y la acción en la Confluencia de Mujeres.

La enredadera: La acción Pública

"El poder popular y la acción pública se convierten en nuestra estrategia para disputar desde la resistencia, la rebeldía y la alegría organizada. Vida digna para las mujeres"

(Korol, 2016, pág.29)



La acción pública de la confluencia es un proceso de acción colectiva que se inserta en escenarios cotidianos, públicos y organizativos con el objetivo de tejer la palabra y la acción de las mujeres que se levantan a favor de la vida, y que accionan a partir de la consciencia de las desigualdades históricas que han generado relaciones de violencia y opresión – sumisión.

"Eso es un caminar, un caminar de la palabra, un caminar del pensamiento; un caminar de la creación y un caminar de la vida" (Taller Coordinación nacional, 2020).

En la Confluencia de Mujeres son diversas las prácticas que aportan en la configuración de la acción pública. Entre ellas se identifican algunas como:

Hojas de tabaco – el Análisis de coyuntura:

El análisis de coyuntura es el primer insumo para la acción, la lectura del contexto. Nos guiamos por preguntas como ¿qué sucede con las mujeres en cada región? ¿cuáles son las condiciones y dinámicas que inciden en sus vidas? ¿cuáles son las problemáticas que emergen y las que recrudecen la vida? El análisis de coyuntura hace parte de un actuar reflexivo que se realiza desde la Conflu para planear acciones concretas que respondan a la realidad de las mujeres.



Ramas frescas de romero, yerbabuena, aramo, limoncillo – Espacios de encuentro/formación:



Los encuentros formativos se articulan desde lo regional hacia lo nacional, las coordinaciones, las asambleas, las escuelas feministas populares y los seminarios, son los lugares que nos han servido para plantearnos temas importantes sobre el proceso organizativo de acuerdo a las necesidades o situaciones que vienen cobrando relevancia desde las regiones, o desde el debate nacional.

Hojas de prontoalivio, eucalipto, hierba luisa – Espacios de Reflexión y planeación:

Estos espacios son emergentes de acuerdo con situaciones específicas que requieran ser analizadas y visibilizadas.

Los encuentros donde se teje la palabra y la acción, y se movilizan estrategias para el desarrollo de la acción pública organizada.

En la acción pública de la Confluencia, son fundamentales las conmemoraciones, por los Derechos, la construcción de paz, la vida de las mujeres, y especialmente, para evocar a aquellas que nos recuerdan que el feminismo se ha venido construyendo desde múltiples lugares, que va cobrando cada vez más identidades situadas, que el movimiento de las mujeres ha sido fuertemente negado desde la violencia y que debemos recordar a las mujeres obreras, intelectuales, indígenas, sindicalistas, campesinas, populares que han insistido y persistido en la lucha por una vida en reconocimiento de las mujeres. En este sentido, para nosotras las movilizaciones emblemáticas como el 8 de marzo y el 25 de noviembre hacen parte de la agenda para construir acción pública de la Confluencia.

La semilla que queda tras la acción pública

Las transformaciones concretas de la realidad no tienen una única manera de realizarse, de hecho, nuestros cambios tienen un sinfín de inicios y finales. Hay tres transformaciones concretas en quienes acuerpamos La Confluencia, donde nos entendemos, nos acompañamos y nos organizamos para crear y ser parte de algo nuevo. Las hemos identificado como un proceso de cultivo.



Sembrarnos o las ideas:

Las ideas requieren de movimiento, por esto nombramos este acápite sembrarnos. Las ideas se movilizan en nuestras cabezas, creaciones e inicia el movimiento hacia afuera, esto último está directamente relacionado con la acción pública ya que se movilizan discursos feministas, la denuncia de violencias contra las mujeres y la planeación de acciones como las economías feministas. Estas ideas tienen lugares de disputa como la calle, los textos y los movimientos políticos donde convergemos con otras organizaciones; también se han plasmado en galerías, canciones, consignas, banderas, investigaciones y, principalmente, en nuestros cuerpos.



Cultivarnos o las prácticas:

Las ideas y su movimiento son una práctica en sí misma, sin embargo, esta transformación nos lleva a enfocarnos en las prácticas individuales, colectivas y sociales. Las primeras se hacen en la vida personal, familiar y amorosa de las mujeres que se organizan alrededor del Feminismo, hay un cambio estructural en nosotras, y ocurre debido a múltiples reflexiones que nos dirige hacia una transformación de lo colectivo. Las prácticas sociales son las que posibilitan la construcción con otras personas, por esto son tan importantes en nuestras acciones públicas, entre ellas encontramos los sororitruques, espacio donde se comparten objetos,

servicios y saberes de las mujeres que participan, y sumado a esto, se incentivan espacios de conversación sobre el feminismo. Por otro lado, tenemos las escuelas feministas, espacios de formación con objetivos de movilización del discurso. Y por último, los escenarios y espacios de articulación con otras personas donde se participa en movilizaciones, ferias, plataformas amplias de participación, instalaciones.



Semillar y hacer memoria

La memoria es un legado, y el nuestro además de colectivo, tiene origen en los referentes, personas, que se convierten en guías; entre esas encontramos a las mujeres que se han llamado Conflu, las personas que con su vida nos muestran esperanza y camino. Las primeras personas vienen desde La Minga Social y Comunitaria realizada en Colombia en el 2008, hecho que posteriormente dio paso a la instalación del Congreso de los Pueblos en el 2010, ambos son referentes de lucha y articulación popular a nivel nacional. Aquí resaltamos las mujeres que han hecho y hacen parte de la Confluencia, pues es importante para nosotras que nuestras compañeras sean nuestros referentes, guardan consigo historias, transformaciones e ideas que son base para cada una de nosotras.

Las segundas, son personas que han marcado la historia, encontramos algunos que han hecho parte de procesos de liberación nacional como Policarpa Salavarrieta y Simón Bolívar, escritoras como Simone de Beauvoir, Matilde Espinosa y Claudia Korol, mujeres obreras como Betsabé Espinal y María Cano, mujeres insurgentes como las Zapatistas, plataformas y organizaciones como el Frente Popular Darío Santillán, Pañuelos en Rebeldía, La Marcha Mundial de las Mujeres.

Semillamos cuando nos juntamos y recordamos sus experiencias, cuando reflexionamos sobre sus palabras y acciones. Hacemos memoria recuperando sus prácticas

amorosas y rebeldes, cuando hacemos investigación feminista y tenemos en el centro las voces de las mujeres que nos han acompañado y que han construido la Conflu.

Agua de Luna



Agua de Luna para nuestro brebaje, cargada con la energía intuitiva del astro para intencionar un sueño, un canto, una petición, nos permite agregar en nuestras acciones (públicas) el encanto místico, por esto proponemos incentivar los procesos sociales y políticos desde nuestros deseos, afectos y decisiones, definidas y redefinidas tras nuestra construcción consciente que resiste a sistemas de dominación y que crean otras formas que cuestionan las estrategias de opresión.



El desarrollo como concepto ha impuesto sobre los países pobres una doctrina de muerte, ya que les clasifica sobre su propia visión del mundo como atrasados en un proceso que considera la historia de manera lineal, negando el contexto y las formas diferenciadas de vida, sin comprender los problemas estructurales que se instalan tras la ejecución de diferentes sistemas de dominación. Entonces el desarrollo se impone como la única opción, limitando y atentando contra la autodeterminación de los pueblos, de los cuerpos, y de su historia. El desarrollo ha implicado procesos de profundización de desigualdades y ha permitido un arraigo en el capitalismo, el racismo

y el patriarcado en Latinoamérica, continuando así la acumulación de riquezas, tierras y muertos mediante la articulación de estos sistemas opresores en los territorios.

Como en todo proceso histórico, estas políticas van a tener respuestas por parte de quienes sufren sus consecuencias, esa respuesta tiene cara de clase popular, que entre su multiplicidad podemos encontrar a las mujeres como sujetas que le apuestan a construir alternativas al desarrollo, desde la Confluencia de Mujeres, estas formas de hacerle frente se pueden entender desde dos aspectos.

Disputa ideológica

La disputa ideológica se da principalmente desde dos puntos, el primero es el discurso y su reproducción en el sentido común, se realizan acciones públicas posicionando el discurso feminista y, en específico, el feminismo popular. En otro sentido, la presencia en medios de comunicación escritos y radiales, abordando temas de importancia para el posicionamiento del feminismo y el desmonte del capitalismo. Estas acciones tienen un carácter público, que se refiere a ponerse para otras personas, mostrar nuestras visiones, entablar conversaciones y participar de las discusiones nacionales sobre temas de nuestro interés, estas acciones tienen un carácter pedagógico y argumentativo que se evidencia en el punto de partida de nuestras posturas, construidas colectivamente

en seminarios y escuelas; y encontramos formas creativas, artísticas y políticas de conversarlas.

Además, se participa en movilizaciones amplias desde una perspectiva feminista generando espacios seguros, se proponen estéticas diferentes posibilitando otras identidades. Y por último, la reivindicación y reencuentro con la propia potencialidad femenina y la visibilización de la misma, para hacer contraparte a los estereotipos alrededor de las mujeres; en estos espacios tiene mucho poder lo simbólico, nuestras banderas moradas que tienen raíces históricas y una clara representación del feminismo, consignas que hablan de la vida digna, que representa uno de los mandatos principales que llevamos como ideal, la defensa de la vida como primera acción, la memoria que cargan los nombres que se gritan y pintan de las mujeres a quienes les arrebataron su vida.

Desde la pedagogía o la educación popular pretendemos transformar las formas de relacionarnos y permitir que la pregunta y la conversación construya otras realidades, desde garantizar otras formas de relacionarnos en los encuentros, como intencionar el espacio, realizar místicas que entonan con lo mágico, traer al mándala o al altar objetos de diferentes regiones, iniciativas económicas y todo tipo de objetos que representan y enseñan sobre la otra y su historia. El confluir en espacios con muchas

personas con las que se tienen visiones diferentes y confrontar para construir conjuntamente, lo encontramos altamente pedagógico. Crear aprendizajes desde el caos de una discusión, y a partir de las humildades de saberse en construcción cambiar el pensamiento y transformarse a través de la pregunta.

La disputa ideológica es parte fundamental de las alternativas al desarrollo puesto que este se instaura en nuestros cuerpos-territorios¹ a partir de los significados que circulan por el discurso hegemónico del desarrollo como crecimiento económico. Por medio de esta estrategia se avalan las consecuencias que enfrentan nuestros cuerpos-territorios, por consiguiente la disputa en este terreno también hace parte de nuestros ejes de acción, desde lo comunicativo y lo simbólico compartimos nuestras propuestas políticas, y si estas no se conocen, no crecemos, no avanzamos; comunicamos para crear juntanza, para validar la historia de la otra, es para sumar personas a nuestra organización o al feminismo como algo más grande, y de esta manera avanzar en el cambio de ideas, en potenciar acciones y en transformar poco a poco la realidad. El discurso y la pedagogía son importantes para la construcción de otras formas de entender, son herramientas que se vuelven espacios de lucha.

¹ El concepto cuerpo-territorio lo defendemos desde la referencia que hace el feminismo comunitario e indígena que nos lleva a entender nuestros cuerpos de mujeres como territorios donde, si bien transitan violencias, también lo encontramos como un escenario de denuncia, defensa y sanación. Es pues el cuerpo-territorio un espacio político que se disputa para la liberación de las estrategias de los sistemas de dominación: patriarcado, capitalismo y colonialidad.

La acción y su sentido político

Las acciones son parte fundamental para ser alternativas al desarrollo, se potencian desde formas organizativas que cuestionan la verticalidad. Las acciones son parte fundamental en la construcción de realidad, y aquí es necesario destacar la juntanza porque en esta forma de organizarse se nos permite hacer juntas, negando la individualidad como valor principal del ser humano y la política, principio que sustenta y venera el capitalismo. Entre esas juntanzas se ha propuesto la construcción de paz, una justicia feminista, las denuncias de políticas de muerte y la potenciación de propuestas económicas feministas; el sentido de las acciones está transversalizado por el feminismo, por ser mujeres, mujeres empobrecidas.



La razón de las acciones desde las políticas del desarrollo parte del afán de acumular y de generar ganancias a costa de la explotación de las personas y la naturaleza, por el contrario, las alternativas parten del amor por la vida misma, tienen un profundo relacionamiento entre el pensamiento y el sentir, las experiencias son parte fundamental para entender la realidad y para querer transformarla. Las alternativas al desarrollo las encontramos en muchos lugares y tienen múltiples formas de accionar, pues el desarrollo invade no solo nuestros territorios sino todos los aspectos de nuestra vida, por eso desde cualquier ámbito que se hagan acciones por cambiar las consecuencias del desarrollo deben rescatarse y fortalecerse, pues son parte fundamental para la garantía de una vida digna de ser vivida.

En nuestro caso, como mencionamos anteriormente, nuestras acciones tienen como mínimo dos componentes que las hacen alternativas al desarrollo: a) el sentido del que están impregnadas, ya que surge de procesos internos y personales como lo son el estudio, las experiencias y los aprendizajes acumulados; este sentido impregna todo lo que hacemos y es impulso para hacer. b) El accionar que en sí mismo es ya una alternativa, porque la opción que el neoliberalismo brinda a la digna rabia es la quietud y la desesperanza, pero la alternativa es que elegimos movernos como las agua y sabernos sujetas de transformación, tomar en nuestras manos la historia, y caminar en sentido contrario al desarrollo y sus visiones. Salimos de esa corriente aparente mansa pero que no ahoga, para ir en contra, y con certeza de que no estamos solas.

Ser y transformarse

Todas las que hemos compartido espacios y camino juntas, hemos transitado muchas experiencias que nos permiten confluír. Desde grupos de estudio, hasta organizaciones juveniles, pasando por sindicatos, por espacios de arte, a medida que vamos viviendo y compartiendo en espacios amplios, encontramos nuevas formas de ser diferente y de entender el mundo, entre más conocemos más entendemos las formas diversas en las que la opresión se manifiesta y las muchas maneras en que eso tiene una respuesta, por ejemplo, nuestras relaciones que tenemos con la comida y las relaciones socioeconómicas alrededor de este tema han cambiado a medida que entendemos la economía como la base de nuestra forma de vida, nuestros hábitos no son los mismos, nuestra forma de consumo y de organización tampoco lo son, por ende somos y nos transformamos con aquellas que compartimos.



El recorrido que ha realizado la Confluencia de Mujeres desde cada territorio, desde la diversidad de propuestas y formas de existir, es un potencial que ha generado la transformación de procesos, discusiones y prácticas. Como brebaje que somos, entendernos que la diferencia ha enriquecido escenarios políticos y espacios formativos sobre lo que es la lucha feminista –que va más allá de los derechos de las mujeres–, la reflexión sobre el sujeto del feminismo, y la necesidad de entender esta lucha en interacción con otras. La diversidad si bien implica una responsabilidad organizativa, ético-política, basada en la sororidad y el amor, es un elemento que nos ha permitido conjurar desde diferentes lugares, diversos sentires.

La Confluencia de Mujeres tiene la capacidad de resonar en ese intercambio de saberes, pero para ello es importante encontrar canales que permitan un ejercicio flexible, autocrítico, para repartir el brebaje que somos, dejando rastros de los principios, el acuerpamiento, los sentidos y los sentires que han conformado La Conflu, y que perviven como acto de memoria feminista, en las acciones y las anécdotas de las brujas compañeras.

Este recorrido, que es la sistematización de experiencias sobre la acción pública, ha dejado un rastro de la creatividad, la dedicación y la resistencia que la Confluencia hace desde las regiones. Cada región tiene unas características puntuales en el desarrollo de las acciones públicas. Ahora, entendiéndonos en la metáfora del brebaje que somos, sería interesante, amplificador y un desafío organizativo, articular algunas acciones entre regiones. Hemos visto que se han replicado algunas acciones en las

regiones, un ejemplo de ello es el sororitruque como escenario para el desarrollo de una economía feminista. Sin embargo, sería interesante seguir replicando algunas acciones en otras regiones y, pasar a la construcción colectiva de acciones puntuales, teniendo en cuenta ejes de trabajo donde se hace énfasis, contextos, simpatías y reflexiones conjuntas.



Uno de los elementos que es necesario fortalecer en la Confluencia de Mujeres, y que implica la búsqueda de estrategias eficaces, es la comunicación entre los diferentes territorios. Las recetas siempre tienen el "toque" o el "truco" que cada persona le imprime a, en nuestro caso, la colectividad, para ello es relevante siempre volver a la pregunta ¿Qué elementos son necesarios para conjurar una comunicación fluida, flexible, y propositiva para quienes conformamos la Confluencia? ¿Cómo comunicar de manera que la red siempre se esté tejiendo?

La Confluencia de mujeres es un espacio en construcción constante, puesto que está compuesto por mujeres que cargan consigo el antiguo mundo, pero que trabajan para que sea una realidad las relaciones sociales horizontales, estos aspectos personales son fuente de crisis y de creatividad, encontrarse con otras brujas, trabajando a pesar de los mismos problemas es simplemente mágico e incomparable. Ir siendo con otras en el camino es la meta de la transformación.

Esta sistematización pretende reconocer a todas aquellas que han acuerpado a La Conflu, sus experiencias y trasegares juntas, a todas aquellas que con su historia nos inspiran y nos dan camino, a todas aquellas personas con las que compartimos esta travesía de vernos a nosotras mismas con amor y la crítica necesaria para seguir, nos queda que sistematizarse es encontrarse en el pasado y el futuro por medio del aprendizaje propio.



Posición: Período de conexión y bienestar

Antes de empezar la sesión, junta al fuego, calentamos el lugar y nuestro cuerpo con palo santo para tomar el cuidado, y para que nuestra energía e intenciones vibren con el bienestar y la vida digna.

Burra raíz de jengibre, una que se vea bien fuerte, que invoque nuestras memorias ancestrales para mantener la energía de nuestros procesos.

Encuentra una planta terapéutica y conéctate con el color de sus flores que te identifique. Coge una flor de almaniviva para fortalecer las defensas y renovar las ideas.

Acércate a la leyenda y recoge un puñado de flores y hojas para protegerte de los miedos que las sibilancias de opresión han traicionado en nuestros cuerpos. Añade unas ramitas de romero para sanar las memorias violentas que hemos naturalizado en nuestro cuerpo-terruño.



Sientate en la tierra y escucha la calindula, pídele permiso para coger los berrotes dorados para cicatrizar las desigualdades y las opresiones que siguen arraigadas en el territorio.

Recoge con ternura 11 florculas de manzanilla para invocar el trabajo colectivo, el amor de las compañeras y la solidaridad. Además nos trae calma y claridad en nuestras prácticas.

Con cuidado recoge una jarra de ariga. Si te arde no te abras que la ariga te despierta y te conecta a la tierra. Con la ariga siempre tendremos presente nuestra lucha en conexión con la naturaleza.

Mezcla y macera un poco las plantas para extraer su esencia. Luego pon a hervir agua de luna para potenciar con la energía femenina la conexión. Después de hervir apaga, y agrega las plantas. Resuelve un minuto mientras piensas en tu intención de seguir contribuyendo a las alternativas al desarrollo.



Referencias

- Curiel, Ochy (s.f). *Género, raza y sexualidad: debates contemporáneos*. Recuperado de repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75237
- Díaz, A. (2021). *Hoguera Feminista: menjurjes para la formación y organización política*. Recuperado de <https://mutabit.com/repos.fossil/confluweb/doc/trunk/web/hoguera/index.html>
- Korol, C., y Gloria. C. (2016). *Feminismos Populares. Pedagogías políticas*. Bogotá, Colombia: Corporación Periferia Comunicación Alternativa.
- Lugones, María (2008). Colonialidad y género. *Revista Tabula Rasa*, (9),73-101.
- Segato, R. (2019). *¡Ningún patriarcado hará la revolución! Reflexiones sobre las relaciones entre capitalismo y patriarcado*. En K. G. y M. Lang (Ed.), *¿CÓMO SE SOSTIENE LA VIDA EN AMÉRICA LATINA? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad* (pp. 33-50). Quito, Ecuador: Fundación Rosa Luxemburgo - Ediciones Abya-Yala.





Red Vuelta en la ochenta

GESTIÓN POPULAR DE LA CULTURA, DESDE LAS
MONTAÑAS DEL SUR DEL VALLE DE ABURRÁ.

Emiliano Befancur Arango
Michelle Serna Gallo
Jose Guillermo Monsalve López
Yessica Restrepo Puerta



RESUMEN

A partir del presente artículo buscamos compilar las búsquedas que transitamos al interior de nuestra propia historia, navegando nuestra memoria. Tejemos los móviles que nos llevaron a sostener una investigación propia, evocamos los contextos, los repertorios de acción y algunos acontecimientos significativos que experimentamos como organización, mediante un recuento histórico que hilvana la poesía de la tierra y la palabra dulce, con la agitación y la resistencia que vibra en nuestros corazones.

Nos aproximamos a definir la colectividad que fuimos, nombramos subjetividad política para referirnos a nuestros principios medulares y, cartografiamos la vida organizativa en el territorio para describir cómo la espacialidad nos propició matices y maduró nuestros niveles de incidencia territorial. Sabrán ustedes de los intentos permanentes que realizamos para vincular la realidad de nuestros pueblos a las cotidianidades territoriales de nuestro corregimiento.

Por último, nombramos la gestión popular de la cultura como nuestro lugar de enunciación, y nos distanciamos de la posibilidad de finalizar nuestra historia organizativa ofrendando estas letras al tiempo y a la historia.

Este escrito a varias manos, es un punto de partida.

Palabras clave: gestión cultural, arte popular, territorio, subjetividad política.



INTRODUCCIÓN

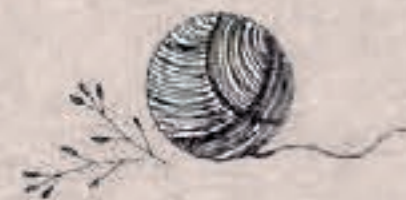
El presente tejido es una construcción bordada a varias manos, involucrando en ello múltiples sentidos, reflexiones y experiencias. Es el esfuerzo por sistematizar el proceso organizativo de la Red-Vuelta en la 80, una organización social del corregimiento San Antonio de Prado, que en su accionar cultural y político procuró por la defensa de la vida y el territorio. La Red-Vuelta logró articular diferentes colectividades y procesos, como lo es el Grito de Brujas, Tejiendo Raíces, Huerta Agroecológica el Limonar, Arte y Contraste, Vértices, Círculos Pro-cultura del Agua y Grupo de Investigación Social y Ambiental - GRIS; colectividades con enfoques de acción diversos y articulados al feminismo, la educación popular, el ambientalismo y las artes.

Sistematizar los diferentes componentes de la trazabilidad histórica del proceso es fundamental para reconocer, valorar y evaluar lo que como organización hemos sido en estos años de trabajo comunitario; nos motivó encontrarnos con esas acciones que ya no recordábamos, con esos sujetos trascendentales que se nos habían escapado del recuerdo, nos emocionó analizar los impactos territoriales que tuvimos con aquello que hicimos. Sistematizar es hacer consciente lo que alguna



vez fuimos, y en ello, el aprendizaje se hace aún más significativo. Así mismo, mirar hacia atrás compromete múltiples sentimientos, más aún cuando la vitalidad de nuestra organización ha entrado en un momento de discontinuidad, donde esta sistematización es la única actividad vigente de la Red-Vuelta que hemos asumido unas cuantas personas.

Nos proponemos hacer un recuento histórico sobre esas circunstancias que nos permitieron unirnos, sobre las acciones y acontecimientos significativos que marcaron nuestro camino. De igual modo, exploramos las subjetividades políticas que tuvieron lugar en la organización y, en este sentido, identificamos el núcleo articulador de nuestras acciones y metodologías en relación con las lecturas del territorio, que hemos decidido nombrar como gestión popular de la cultura. Vale la pena aclarar que la manera de nombrarlo, pasa por las reflexiones que derivaron de la sistematización sobre nuestra propia práctica; en ese sentido, ubicarnos como alternativa al desarrollo, implicó escudriñar sobre nuestros propios marcos de significado y profundizar en las concepciones de la gestión, la cultura y lo popular como móviles de la acción Redvoltosa.





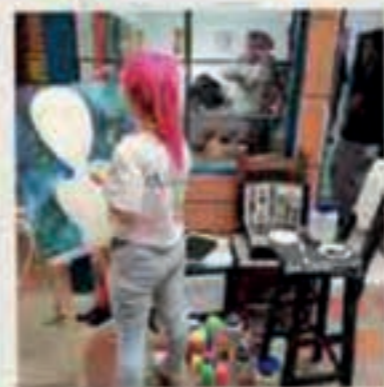
Es menester expresar que este proceso de sistematización estuvo marcado por múltiples complejidades organizativas y contextuales que no permitieron que fuera un ejercicio que gozará de mayores potencialidades en términos investigativos, aun así, goza de veracidad y compromiso, además se corresponde con los propósitos de sistematización que el comité metodológico de la Red se trazó en el año 2018.

De allí surgió un equipo que se denominó "Navegantes de la Memoria", un grupo fluctuante que asumió el

ejercicio de sistematizar, y que en dos años de trabajo logró realizar diferentes actividades para recoger las experiencias y sentires de los y las integrantes de la Red. Estas actividades consistieron en un encuentro realizado en la Huerta Agroecológica del Limonar, que aún en contexto de pandemia, después de mucho tiempo sin reunirnos, nos encontramos un gran número de participantes para mirarnos nuevamente a los ojos, re-conocernos, escribirle una carta a doña Red-Vuelta, y caminar el territorio en un mapa que nos mostró nuestros lugares de acción y representación. También se realizó otro encuentro para socializar el texto construido y convalidar la información retroalimentando lo escrito, entre otras acciones dirigidas a actores específicos como, por ejemplo, entrevistas semiestructuradas aplicadas a las compas y los compas que se disponían a ello.

Este texto fue todo un nacimiento con varios parteros y parteras, con diferentes pujantes y gestantes que íbamos intercambiando labores en el transcurrir del tiempo. Esperamos puedan encontrar aquí un pincelazo de lo que fuimos, así como también, aportes para que otras organizaciones y procesos aprendan de nuestros errores, y también de nuestros aciertos en esa ineludible labor que es defender la vida y el territorio. A partir de esta oportunidad para mirarnos hacia adentro, buscamos responder a la pregunta ¿Cómo ha incidido territorialmente la Red-Vuelta desde la gestión popular de la cultura?.

Germinamos cuando nos resistimos a caer



Los antecedentes de la Red-Vuelta en la 80 tienen que ver con algunas acciones llevadas a cabo por individuos y colectividades, que confluimos en la Casa de la Cultura del corregimiento San Antonio de Prado en el 2011, en un contexto exacerbado por la guerra intraurbana, por el control territorial que se disputaban las organizaciones armadas a cargo de Alias Sebastián y Alias Valenciano tras el vacío de poder que dejó la extradición de Alias Don Berna a Estados Unidos (El Colombiano, 2012).

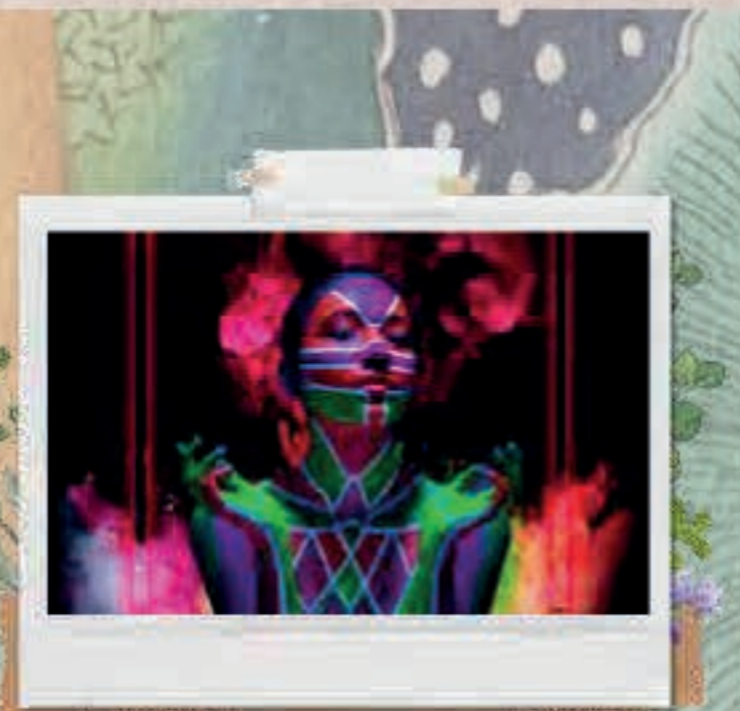
Este período, bien puede definirse como un proceso permanente de desterritorialización en tanto estaba alineado con procesos de precarización de la vida, donde las juventudes de la ciudad fueron altamente afectadas. La táctica denominada "fronteras invisibles" impedía el libre tránsito de las comunidades de un barrio a otro, pues estos estaban controlados por bandos enemigos y cuando un "foráneo" franqueaba uno de los límites impuestos, la condena era la pena de muerte u otras violencias de coerción; control que estaba acompañado de un ejercicio de poder político, económico, funcional y simbólico en el territorio.

Nuestra cotidianidad se desarrollaba entre el teatro, zancos, tamboras, malabares, el hip-hop, el ambientalismo, el parkour, los juegos de roles, el tinto y el pan-crema, y luego de terminar los ensayos artísticos o las reuniones a las afueras de la Casa de la Cultura Celina Escobar, nos era cotidiano ver llegar personas heridas al hospital que quedaba en frente, junto a familiares desesperados y algunas patrullas de policía. Por ello, la violencia del contexto era un tema recurrente de conversación, de allí emanaban relatos propios sobre las "fronteras invisibles" que asediaban los barrios como táctica de control territorial donde frecuentemente nos preguntaban "¿Usted de dónde es?"

En este contexto fue imperativo desplegar la primera acción colectiva en el territorio. Sin nombrarnos aún como Red-Vuelta nos motivamos a romper las fronteras invisibles, a crear acciones de liberación de los cuerpos, despojándonos de la ropa para que la piel pintada y la expresión corporal gritara ¡No más violencia! Fue este contexto adverso el que provocó la "Marcha Carnaval por la Vida" y nuestra primera exposición de body art.

San Antonio se manifiesta por la vida, que es la única pertenencia humana que no tiene exclusión y que pertenece a cada uno, por eso hoy en un carnaval, le decimos sí a la vida, con los cantos, con las risas, con los sueños, con las esperanzas de la juventud y con todas las generaciones juntas, un canto por la libertad de todo, de todas y todos, con la responsabilidad compartida para hacer de este mundo cada vez mejor.

(...) El cambio, la transformación social y el logro de los ideales para alcanzar la paz solo se obtienen cuando se unen los pueblos, cuando mancomunadamente nos movilizamos y alzamos nuestras voces en un mismo canto; estas movilizaciones sociales implican la resistencia pacífica, los ideales de no violencia. Es por eso que en San Antonio de Prado nos resistimos a caer. (Manifiesto por la vida Resistiéndome a caer, 9 de abril de 2011, p. 1).



La Marcha Carnaval ocurrida el 09 de abril de 2011¹, nos permitió romper el silencio y recordar conjuntamente la muerte de familiares y amigos asesinados. Manifestamos a viva voz el rechazo a la guerra y sobrepusimos el arte como herramienta transformadora. A la postre esta actividad nos mostró que más allá del encuentro cotidiano alrededor de las artes en la Casa de la Cultura Celina Escobar, el accionar político, desde estas artes que cultivamos adrede, nos convertía en sujetos capaces de interpelar la realidad social que se debatía en un contexto de guerra. En otras palabras, una vez realizadas estas acciones nos reconocimos como sujetos con poder, con una simiente: la organización.



¹ La Marcha Carnaval en San Antonio de Prado, concentró colectivos y organizaciones de otros territorios como Polichinela Teatro y Luna Sol. Asimismo, en la Comuna 8 - Villa Hermosa se adelantaron algunas actividades similares bajo el lema "no más violencias, no más fronteras imaginarias en la ocho" (Caracol Radio, 2011). Esto demuestra cómo el sentimiento de resistencia y rechazo ante las dinámicas del conflicto armado no era un asunto particular de San Antonio de Prado sino a nivel de Ciudad.

Crecimos en medio de eventos artísticos, culturales y políticos



Luego de la marcha carnaval y una exposición de Body art que hicimos meses después, las agrupaciones e individuos seguimos encontrándonos para charlar de la situación, así entre conversa y conversa, en el año 2012 decidimos conformar una red para permitir la articulación y fortalecimiento de las acciones artísticas, culturales y políticas en el territorio.

Pese al contexto de violencia, desde aquel año nos seguimos tomando las calles, para compartir desde el arte nuestros saberes, nos concentramos en torno a los bares, barrios, veredas y el parque principal, como escenarios artísticos y educativos, donde se constituyeron acciones como el Festival Cultura en la 80, la exposición Lienzos Humanos o Body Art y el cine foro: El Otro Prado. Estas acciones nos permitieron aprender desde un nivel externo, sobre las gestiones logísticas y metodológicas necesarias para realizar actividades en el espacio público o establecer relaciones con actores del territorio. En cuanto a lo interno nos permitieron atesorar estrategias de escucha, aprendizajes colectivos, y además de familiarizarnos con las largas jornadas de discusión política para poder realizar cada acción. La mayoría de estas actividades las realizamos en el parque principal, pensando en que era un escenario concurrido y nos facilitaba la convocatoria y la participación. del 2013 y 2014, inició un proceso de pacificación entre los grupos armados de la ciudad conocido como "el Pacto del Fusil", lo cual provocó un efecto en la disminución de homicidios (Trujillo, 2015).



Este periodo de tiempo sirvió para que se sentaran las bases organizativas de la Red-Vuelta, sufriendo un proceso de depuración de individuos y colectividades. Para estos años se produce un conversatorio sobre objeción de conciencia en la Casa de la Cultura Celina Escobar, entrelazando historias con procesos de la Comuna 13 como AgroArte y Hip Hop Entre Comunas, además se da la segunda exposición de Lienzos Humanos, bajo el título Mujeres que Parieron la Historia. Se produce el Primer Festival Cultura a la 80, el cual consistió en la realización de unas escuelas populares de arte y cultura

itinerantes en diversos barrios como Villa Loma, María Auxiliadora, Limonar 1, Santa Rita y Las Coles.

Así pues, crecimos en los eventos artísticos y culturales, porque desde el aprender haciendo se generaron múltiples experiencias que se condensaron en diversos saberes, prácticos y metodológicos, que iban compartiendo y colectivizando en la medida en que se hacía de los barrios y el parque principal, escenarios de aprendizaje desde el arte, la cultura, la educación popular y la política

Nos marchitamos con la "remodelación" del parque principal y la casa de la cultura Celina Escobar.

Entre 2015 y 2016 se presenta un periodo de discontinuidad por varios motivos, principalmente, el cambio que tuvo el conflicto armado con el "Pacto del Fusil" disminuyendo las medidas de control territorial ejercidas por grupos armados. La transformación del contexto influyó en las acciones políticas de la organización, generando así un cambio en el sentir, es decir, al disminuir esa hostilidad espacial hubo un recogimiento de esas acciones organizativas detonantes que nos juntaron para romper fronteras.

La articulación de algunos y algunas integrantes de la Red-Vuelta a procesos organizativos de carácter nacional o sectorial como Congreso de los Pueblos, Confluencia de Mujeres para la Acción Pública y otras expresiones del Movimiento Estudiantil de la UdeA, también influyó en que cambiaran las demandas de tiempo y espacio de acción, en algunos casos se llegaron a combinar agendas de trabajo. Además, hay motivos transversales a la propia existencia de los integrantes y las integrantes de la Red, como el inicio o la culminación de estudios de pregrado o la inserción en el mundo laboral.

Otro motivo de la discontinuidad en la organización fue la alteración de dos sitios de encuentro habitual

como el parque principal, que entró en un proceso de "remodelación" (entre enero de 2016 y julio de 2017), y la demolición de la Casa de la Cultura Celina Escobar que se transformó en un edificio denominado Centro de Desarrollo Social (inaugurado en mayo de 2018). Estos cambios espaciales influyeron en la descentralización de la dinámica juvenil y cultural, llenando de sentido otros lugares que sirvieron para el encuentro, como cafés y bares (Hazía, la Tienda de Pacho y Antares) así como el skatepark. Como lo expresa Laura, integrante del Grito de Brujas, que de cariño le nombramos Leño por su poder creador con la palabra, la música y las sonrisas:

La calle ha sido el lugar de disputa, encuentro, disfrute, aprendizaje y movimientos permanentes, hacer memoria sobre todas las veces que habitamos el parque con la Red-Vuelta, me devuelve una década a la primera acción que hicimos de arte corporal en el antiguo parque, bajo la ceiba del centro, muchos jóvenes siendo lienzos para la vida y el arte, haciendo un llamado: "parar la guerra"; aunque no todas las personas lo tomaron igual (no faltó el macho) muchas de las personas habitantes del corregimiento querían saber por qué estábamos haciendo eso y esa era la oportunidad para compartir el sentido de nuestras acciones, queríamos defender el territorio y nutrirlo con arte y ser lienzos para la vida y no para la muerte violenta. Recordar

esto me conecta con las otras tantas ocasiones que nos tomamos el parque, a tertullar, a ver películas, a festivalear, a vivir, a juntarnos. Tanto que un momento muy difícil para la red y para la juntanza juvenil del corregimiento, fue cuando "remodelaron el parque" por un lado porque la obra demoró mucho tiempo y fue consecutiva al derrumbe de la Casa de la Cultura Celina Escobar, desapareciendo dos espacios de encuentro muy importantes y logrando que nos dispersáramos un poco; aunque la resistencia rompe el asfalto, juega, se mueve... creo que fue por esos tiempos cuando los parches eran en las piedritas, debajo del puente, en la montaña, el gran valle, aún... Hubo raíces que se rompieron y otras que fuertes se nutrieron para seguir tejiendo; en el marco de las movilizaciones en contra de las y los líderes asesinados, el clamor de un pueblo que necesita volver a vivir en paz, nos llevó nuevamente al parque, un grito de luces avivaron la primera velatón, en esa acción volví a sentir el parque como un escenario para el encuentro esperanzador, crítico, sentido, donde muchas personas de diferentes edades, pensamientos, historias particulares podemos compartir, disentir, desaprender, resistir, tejer... (Entrevista a Integrante de las Brujas, 1 de febrero del 2022).





Volvimos a nutrirnos con las discusiones en el solar de la casa de Emiliano y la Huerta Agroecológica del Limonar

El momento de discontinuidad no niega que las colectividades hicieran acciones de manera independiente y bajo la articulación con nuevos actores; pero la reactivación de las acciones como Red se presentaron a finales de 2017, cuando en el confluir por el territorio, tuvimos un encuentro espontáneo, compartiendo cerveza o café en la Tienda de Pacho, encuentro en el que se retomaron algunos diálogos y se reafirmaron los deseos de retomar sueños colectivos.

Estas conversaciones trascendieron el diálogo espontáneo y nos comenzamos a dar cita en la Huerta Agroecológica del Limonar y la Casa de Emiliano, estas reuniones se caracterizaban por las largas horas de trabajo los días domingos, donde las metodologías experienciales y artísticas nos permitieron evaluar y reflexionar sobre el devenir del proceso. Nos rotábamos el compromiso para co-crear y facilitar los encuentros. En estos encuentros se fraguaron metas cómo: gestionar una sede, establecer una personería jurídica, crear escuelas populares y continuar desarrollando las actividades medulares de la Red-Vuelta (Exposición Lienzos Humanos y Festival Cultura a la 80).

Según las palabras de Ferdy, integrante de GRIS, el que por mucho tiempo se dedicó a atesorar las actas, objetos y fotografías; el que siempre estaba dispuesto para hacer construcciones o reparaciones a los escenarios. Cuando se le pregunta por los momentos o eventos en que hubo cambios de los planteamientos políticos en la Red, dice:

No recuerdo el año como tal, pero diría que el segundo momento que tomamos aire, cuando se retomaron las reuniones y nos empezamos a ver en la casa de Emiliano, no recuerdo si fue en el 2016 o 2017, es alguno de esos dos años porque yo ya era papá... [risas], porque creo que inicialmente la Red tenía ideas vagas o estaba en una construcción de identidad, llevada de la mano tanto de agentes externos como internos, desde la formación académica y de la realidad contextual, pero luego en esas reuniones, más allá del intento fallido de tener una representación legal o algo así, si se comenzó a hablar sobre enfoques, principios y sentires de la Red per se, cosa que antes no pasaba. Creo que ese fue un punto de inflexión (Entrevista integrante de GRIS, 31 de mayo 2021).

Este momento fue un punto para alimentar de discusiones, acciones y cercanías, como lo expresa Ferdy nos permitieron asumir nuevas formas en nuestro hacer político, es decir, nutrirnos de discusión política, artística y cultural para expandir nuestra espiral del tiempo en el territorio.

Florece con la gestión de la Red-Vuelta Casa Popular y Casa Espiral



El año 2018 y 2019 la Red-Vuelta entró en un crecimiento vertiginoso, para este momento habían transcurrido más de un quinquenio donde se acumularon saberes y experiencias interpersonales que fortalecieron los lazos de la Red. Una de las actividades más significativas se expresó en el Foro Abierto por un Voto Libre y Crítico, realizado por el Colectivo Grito de Brujas en el renovado parque principal del corregimiento San Antonio de Prado, según el contexto de las elecciones presidenciales del 15 de junio de 2018, lo cual demostró la capacidad de convocatoria que tenían los colectivos de la Red-Vuelta y nos recordó que nuestro accionar debía volver al espacio público.

Con el mismo entusiasmo el 26 de julio del mismo año convocamos a una velatón en el parque principal, y a través de la música, los performances y la poesía se politizó y ritualizó el asesinato sistemático de líderes y lideresas sociales en Colombia, porque para el momento teníamos un contexto muy adverso para el ejercicio de la defensa de la vida y los territorios, como una constante nacional.

Ahora bien, esta relación con el territorio no solo se quedó en la toma del espacio público. El 06 de octubre de 2018 se inauguró la Red-Vuelta Casa Popular, refugio para conspirar sueños transformadores, allí llevamos a cabo un sinnúmero de actividades artísticas, culturales y políticas que se combinaron con experiencias personales, donde la dimensión de lo político tomó un nuevo rumbo frente a los retos y potencialidades que implicaba el

compartir cotidiano bajo un espacio común. Este espacio tuvo sus puertas abiertas con luces amarillas para recibir una diversidad de visitantes de toda la ciudad, del país e incluso procesos y personas internacionales, como la visita de las mujeres de la revolución kurda en el 2019.

En junio 15 de 2019 se inauguró la Casa Espiral, este espacio se fundó a raíz de la fuerte afinidad que se tejió entre el colectivo GRIS y Círculos Pro-cultura del Agua, los cuales articularon acciones fundamentales como: La Fiesta del Agua y Encuentros por la Memoria, realizadas conjuntamente en el 2018 y 2019. Un año atrás, en el 2018, habrían creado una personería jurídica del sector solidario, La Corporación Legados, para pensar la gestión cultural del territorio, dinamizando los bienes comunes. Esta casa se orientó para acercar a la población infantil y sus familias, como un lugar para el encuentro comunitario alrededor de las artes circenses, el ambientalismo, la agroecología y la economía solidaria; además, es referente de constitución del pensamiento, el sentir y la acción, denominado pedagogía de la espiral. Casa Espiral se orientó para brindar espacios de creación a propuestas del territorio, articular escenarios académicos, políticos, administrativos y socioculturales. Al momento de su inauguración, se leyó un manifiesto del que, a continuación, se comparte un fragmento:

Nuestra casa "espiral", hace referencia a nuestro sentir y al ser encaminado a un viaje en el tiempo, es un ir y venir a nuestra cosmogonía, es contraer y extraer de la historia, un constante nacer y

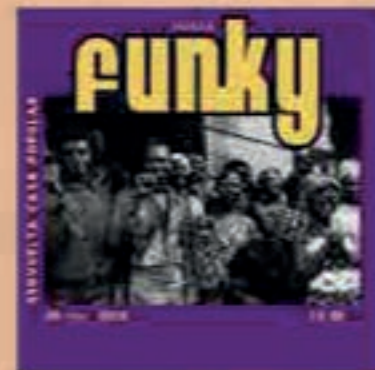
renacer del origen. Es así, como fortalecemos los conocimientos y las relaciones entre las comunidades y el universo, recordando nuestros lazos [...], somos parte de esta casa en común, somos tierra, aire, agua y fuego (Manifiesto).



Algunas de las acciones con las que recordamos la agenda de este espacio en el 2019, versa sobre la visita que realizaron los estudiantes de la Facultad de Educación del curso Educación Popular de la Universidad de Antioquia, donde se llevó a cabo un intercambio de saberes y experiencias sobre la educación popular. Además, la realización del Festival de la Red de Artes Plásticas y Visuales de Medellín, que articuló a Casa Popular, Huerta el Limonar, Taller de Artes Comuna 80 y Casa Espiral.

Cabe destacar también el UNUDAIKA: Mercado Solidario, donde se compartieron saberes, alimentos, bienes y palabras. Este espacio fortaleció nuestros hilos, en puntadas que tejen y escriben una nueva historia desde las prácticas que nos liberan, hasta los sueños y utopías que pensamos emprender, se trató de una propuesta de economía solidaria ligada a las campesinas, campesinos, artesanos, artesanas, comerciantes y productores locales en general.

Todo este entramado de actividades nos llevó a recepcionar el 4° Encuentro de Currículo en Sociología, realizado por la Red Nacional de Sociología, como un espacio para propiciar discusiones sobre la formación en sociología, los planes de estudio, las metodologías, la investigación, y en general, lo que estructuran los programas académicos del país, la relación entre teoría y práctica transformadora se podía vislumbrar en nuestra organización compuesta de una buena cantidad de científicos y científicas sociales.



El último riego, el redescubrimiento del accionar desde la virtualidad en el territorio, a causa del distanciamiento social



A inicios del 2020 La Red-Vuelta en la 80 contó con tres escenarios (La Huerta Agroecológica, Red-Vuelta Casa Popular y Casa Espiral) autogestionados por diferentes colectividades. Con excepción de la Huerta, la Casa Popular y Casa Espiral, fueron espacios clausurados debido a las medidas de aislamiento y la crisis social generada por la pandemia de la Covid-19,

dado que el sentido de estos espacios dependía de la posibilidad de ser habitados.

Este momento de crisis, imprimió nuevas prioridades para la agenda de acción, donde se buscó generar ayudas bajo publicaciones en redes como:

Es el momento de fortalecer redes solidarias y tejernos en comunidad, por eso, si el sábado vas a comprar víveres para tú hogar, puedes pasar por la Casa Popular a dejar alimentos o productos de limpieza para las familias del territorio que más lo necesitan. Nos encargaremos de hacer llegar los mercados, con las medidas de cuidado pertinentes (...) Si el Estado no funciona que salga a flote el amor y la solidaridad del corregimiento (Publicación en Facebook, 25 de marzo de 2021).

En este mismo sentido, las acciones Lienzos Humanos y las Tertullas se llevaron al plano de lo virtual a través de videoconferencias interactivas y la publicación de videos. Este momento permitió el acercamiento de comunidades alojadas en las veredas y el fortalecimiento de las redes inter-corregimentales, demostrando una oportunidad para las articulaciones con el territorio rural.

¿Qué clase de semilla éramos en el territorio?

Consideramos que, en el ejercicio de sistematizar esta experiencia, es imprescindible preguntarnos por aquellas personas que han hecho parte de este proceso organizativo y pretender esto, irremediamente nos remite a esa simple pero profunda pregunta filosófica ¿Quién soy? La misma que al tratarse de una colectividad sería ¿Quiénes somos?

La Red-Vuelta existe porque somos hijas e hijos del mismo territorio y del mismo tiempo. Hijos e hijas de obreros y campesinas oriundos de San Antonio de Prado o de otros rincones de Colombia, con asentamiento provisional en el corregimiento. Provenimos de una infancia que presencié tiempos convulsos en Medellín, crisis nefastamente manifiestas en el territorio; somos seres sensibles al mundo y encontramos en el arte y la cultura una escapatoria satisfactoria a la trágica predestinación que el contexto nos daba. Hemos sido estudiantes de universidad pública, de escuelas populares y movimientos sociales. Fuimos y seguimos siendo sujetos rebeldes, movilizándolo el pensamiento y el sentir con acciones críticas, promulgando denuncias y festejando la vida.

Para los sujetos de La Red-Vuelta en la 80, el haber caminado este trasegar ha significado encontrarse con una escuela donde la organización social, el arte, la cultura y el territorio se funden en una trenza de poderes populares que resisten en la convicción de defender y construir el territorio en el que soñamos, y sobre todo sabemos con certeza que es el mismo en el

que merecemos vivir. En este sentido, Juleth Correa, integrante de Arte y Contraste, malabarista, payasa, teatrera caracterizada por despertar una profunda sonrisa en medio de las dificultades, se proyecta y define a la Red-Vuelta cuando dice:

Vi la oportunidad para cuestionarme sobre lo aparentemente normal, vi más allá de lo cotidiano... Vi a través de tus ojos llenos de historia y en tu piel, la memoria de un territorio que refleja dolor, angustia, belleza y riqueza. Fuiste una idea colectiva que llevó a la juntanza, que en sus acciones mostraba transformaciones como ver flores que reventaban asfaltos y era ahí donde te vimos en libertad. Debo agradecer lo que has movido en mi ser, para entender que el arte y la acción popular generan verdaderos cambios, que la revolución es sinónimo de pasión, amor y entrega para la defensa de la vida misma. (Carta a Doña Red-Vuelta por integrante del Arte y Contraste, 18 octubre del 2020).

Así pues, la Red-Vuelta nos ha posibilitado la formación en la escucha receptiva y en la palabra propositiva, que permitía el reconocimiento de compañeros y compañeras, cómplices, para ejecutar los objetivos de transformación social que nos trazábamos en el camino. Desde sus inicios, esta articulación tuvo presencia de estudiantes de la universidad en los campos de las ciencias sociales, las humanidades y la educación, con lazos en los movimientos sociales que vinculaban su trabajo político con grupos artísticos juveniles emergentes en el territorio. Tal es el caso del Congreso de los Pueblos, que, como línea

de pensamiento y acción, logra enlazar el trabajo comunitario, artístico y cultural, con las pretensiones de construir propuestas de vida digna en los territorios. El feminismo llega a la Red-Vuelta convirtiéndose en un pilar ético y político que empieza a orientar nuestras rutas de trabajo, dicho esto a la luz de la experiencia de Lienzos Humanos: "Mujeres que Parieron la Historia".

Nos recordamos como jóvenes con una visión crítica del mundo comunicada a través de nuestras acciones, asunto que era recibido con tabús, negaciones y rechazos por la visión conservadora y adultocentrista del corregimiento. Teníamos claro que el arte por el arte no era nuestra forma, por lo que cada obra u acción, estaba precedida por lecturas rigurosas y reflexiones ampliamente colectivas del contexto local y nacional, así una energía inevitable e incontenible nos impulsaba a poner esas discusiones en lo público.

Nuestro cuerpo colectivo encarnó teoría y práctica, impulsado por un espíritu en el que reposaron unos principios políticos con una clara intención de romper con la verticalidad, nuestro lugar de enunciación era siempre la colectividad, por lo que las decisiones a las que se llegaban eran comúnmente consensuadas y no votadas.

Nuestras formas de participación no podrían catalogarse como constantes y fijas, sino variables y por ende situacionales. Fueron espirales en cuyo recorrido las prioridades colectivas iban mutando, tomando fuerza por un tiempo y debilitándose en otro, si un día era impostergable intentar constituirnos como una corporación jurídicamente hablando, a la semana siguiente era más

fundamental un festival, meterle moral a construir las escuelas populares o ejecutar algún proyecto; idealmente íbamos hacia un lado y la realidad nos hacía girar a otro. A modo de autocrítica, nos decíamos muchas veces, nuestro tiempo es el tiempo de la coyuntura.

Somos unas subjetividades marcadas por la idea de la construcción de otro mundo posible, somos una familia inevitable que se ha construido en el tiempo con base al abrazo de la juntanza popular, que acciona desde diferentes frentes para aportar un grano de arena a esa inconmensurable tarea de defender la vida y el territorio. Somos sujetos que, desde el arte, el ambientalismo, el feminismo y la educación popular, cimentamos lo que entendemos ahora como una "gestión popular de la cultura".



La fragancia de nuestras flores eran el ambientalismo, el feminismo y la educación popular



El habitar un corregimiento de la ciudad de Medellín nos instala directamente en una mixtura entre lo urbano y lo rural, por lo que buena parte de nuestras afinidades se constituyen en relación con la naturaleza. Así entonces, se encuentra la identificación y el reconocimiento de las montañas que nos abrazan: el Romeral, el Manzanillo y Guapante, con sus estrellas fluviales, las cuencas, las quebradas, las lagunas... Como lugares para la defensa de la vida, ante las hostiles formas en que las lógicas empresariales reproducen el extractivismo con el apreciado entorno.

Además de la vinculación a los movimientos sociales, los sujetos de la Red-Vuelta pertenecieron a escenarios de formación relacionados con el ambientalismo y la agroecología, como es el caso de la oferta brindada por la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, ya fuera en el marco de su respaldo al origen del proceso de La Huerta Agroecológica El Limonar, o desde REDAJIC - Red Ambiental Juvenil Intercorregimental-. Del mismo modo, se distinguen las expediciones territoriales, las Econoches y las Escuelas Populares de Educación Ambiental desarrolladas en barrios, veredas e Instituciones Educativas, por Círculos Pro-Cultura del Agua, de la mano de la profesora Noelis y quienes posteriormente habrán sostenido el legado. Recuperando todo lo anterior, es así como el ambientalismo se instala en nuestros referentes políticos para la acción territorial.

Estas experiencias, encauzadas por los caminos plurales que particular y colectivamente se iban fortaleciendo, permitieron el acumulado histórico necesario para mirar hacia adentro y, entre otras, reconocer las dificultades de las vidas campesinas para permanecer con dignidad en el corregimiento. La contaminación ilegal de nuestras fuentes hídricas por intereses del capital privado con la industria porcícola, las graves afectaciones del llamado "Centro Industrial del Sur El Guacal" al ecosistema de conservación ubicado en la cuchilla del Romeral, los desequilibrios y monopolios productivos de los suelos a causa de la producción maderera en la zona veredal, y otros conflictos socioambientales que trascendían nuestras propias fronteras y nos llevaron a construir puentes con otros territorios para comprender, en un sentido más amplio, la concepción de una ecología

política que pretende defender la vida y el territorio, emprendiendo entonces acciones en respuesta a esas problemáticas estructurales, alertando sobre ecocidios y crímenes ambientales, reconstruyendo la memoria de nuestras cuencas y microcuencas, haciendo talleres de siembra en las escuelas y los territorios liberados (Casa Espiral, Casa Popular y La Huerta Agroecológica El Limonar), en fin, sosteniendo el amor por encima de todo.

Por su parte, el feminismo fue sembrado en la Red-Vuelta gracias a un espacio formativo de la Confluencia de Mujeres para la Acción Pública, llamado Grito de Brujas. Este escenario influye medularmente en el andar colectivo, politizando a las mujeres de la organización, promoviendo su posicionamiento y defensa para la ocupación de un lugar digno y horizontal en cada escenario de construcción colectiva. Al mismo tiempo, la academia y la construcción de teoría feminista explorada en entornos universitarios, fundamenta de otros modos las reflexiones y las discusiones que se transformaron en plenarios, asambleas y acciones directas y educativas para visibilizar las sistemáticas violaciones de los derechos humanos de las mujeres ante un contexto de conflicto social, político y armado que atraviesa tajantemente la premisa que sostiene: Nuestro cuerpo como primer territorio necesario de liberar. El feminismo como principio político, fue una bandera reconocida en las acciones públicas de la Red-Vuelta.



Por último, viene entonces la educación popular como otro pilar del accionar, sustento central de la fuerza y apuesta metodológica de la Red-Vuelta. A partir de sus claridades, buscamos siempre la interacción participativa con la comunidad, convocando la pluralidad y la polifonía en cada evento y encuentro realizado. Estos espacios solían ser de carácter abierto, con la palabra compartida comunitariamente, promoviendo diálogos sobre el aborto, el lugar de las mujeres en la historia, las disidencias sexuales, la memoria de la organización social y política en el sur del Valle de Aburrá, o las diferentes

problemáticas ambientales, sociales y políticas que merecían otras fuentes de información más allá de los medios de comunicación hegemónicos. Adicionalmente, también acuerpamos la educación popular a través de formatos más estructurados y continuos como las escuelas populares de educación ambiental, los talleres de arte circense y la escuela popular La manguala que se funda en el proceso con la Universidad de Antioquia sobre la prevención del reclutamiento de niños, niñas y adolescentes. Según el corazarar de la negra, Aleja Sánchez, la alquimista de deliciosos alimentos, socióloga enamorada de las mujeres campesinas, defensora de montañas y denunciadora del extractivismo en el territorio:

Parte de lo que éramos ideológicamente, se enraizó senti-pensando el territorio, pasando por el cuerpo nuestra propia realidad y creando acciones que nos permitieran su defensa, juntándonos con otros y otras en la construcción de lazos solidarios que nos acercaran al sentido mismo de lo comunitario, de ese tejer lo común: nuestro territorio. Cada acción que se llevaba a cabo tenía una bandera reivindicativa de dignidad que ponía en el centro la vida. Fue así que nos fuimos formando política, social e ideológicamente como organización, entendiéndonos contradicción, reconociendo el aparataje bajo el cual se planea el corregimiento administrativamente, y cuestionando desde una mirada joven nuestra realidad social, esa que

merece una transformación acorde a los sueños que afloran en ese amado terruño llamado San Antonio de Prado. (Entrevista a integrante de Grito de Brujas, 07 de febrero 2022).

En conclusión, las metodologías y los referentes de la Red-Vuelta en la 80 recuperan en su profundidad lo que somos en plural y en singular, las afinidades y exploraciones éticas, artísticas y políticas de nuestra subjetividad política y colectiva.

Las palabras volaron como hojas en el viento y los tallos anduvieron con sus raíces libres en las calles

Como ya se ha mencionado, algo que nos ha caracterizado ha sido la comunicación, poniendo siempre el debate argumentado sobre la calle, pero esas estrategias comunicativas se han manifestado de forma expandida, sobrepasando la mera expresión verbal, es decir, transitando por otros lenguajes que nos atraviesan y se manifiestan a través de las letras, las graffias, las músicas y las estéticas.

En términos metodológicos la exposición Lienzos Humanos, donde han confluído artistas y personas-lienzos del corregimiento, para expresar desde la pintura sobre el cuerpo esas problemáticas que nos aquejan, como el patriarcado, tratando el lugar de la mujer en la historia y las masculinidades no hegemónicas; la problemática del relleno sanitario El Guacal, su contaminación de las

fuentes hídricas del territorio y las afectaciones al medio ambiente ; las luchas y resistencias indígenas y el asesinato sistemático a líderes y lideresas sociales, aspectos de carácter nacional que nos parecieron importantes y necesarios de resaltar y poner en diálogo.

Privilegiamos salir a la calle, ocupar las escuelas y las huertas, gritar en el espacio público lo que nos incomoda, salir a rodar en bicis mientras denunciábamos a gritos ¡No más líderes y lideresas sociales asesinados!, subir las montañas del territorio para posicionar esta misma urgencia. Privilegiamos convocar a diferentes organizaciones para que hagan de su accionar colectivo, una acción pública que genere intercambios y diálogos en los escuchantes, como lo fueron las velaciones, las Tertulias al Parque, los Encuentros por la Memoria y los Festivales del Agua; lugares donde invitamos a los barristas para hablar sobre fútbol y los torneos barriales y comunitarios, los clubs de lectura hablaban de la importancia de leer en tiempos de guerra, allí conversábamos sobre el graffiti y la apropiación del espacio urbano, también tratamos las movilizaciones que vivimos como América Latina a finales del 2019, entre otros ¡tantos! temas.

Privilegiamos las escuelas populares en los barrios y veredas del corregimiento, como lo fueron los talleres de artes circenses y dibujo, lo que aún hoy se hace en las escuelas de educación ambiental. Privilegiamos el encuentro con niños y niñas, pues estamos convencidos de que ellos y ellas son semillas de transformación para un nuevo futuro.

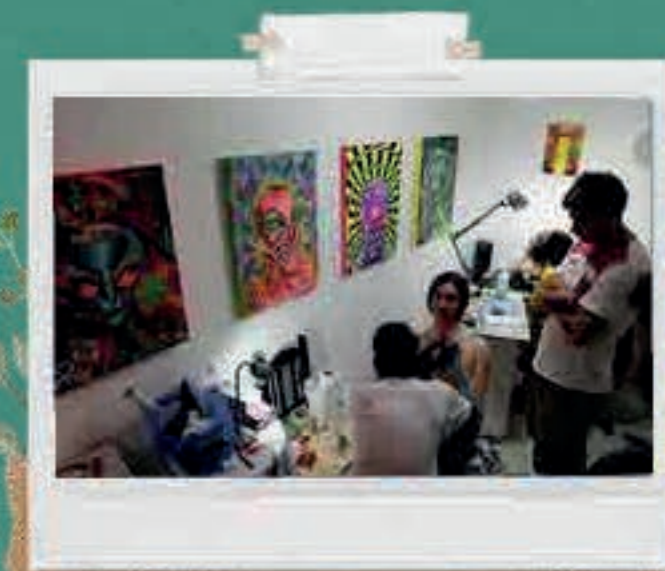
La gestión popular de la cultura, el fruto que resignifica a la Red-Vuelta en la 80 como una Alternativa al Desarrollo



No podríamos decir quiénes somos sin nombrar lo que hemos hecho y cómo lo hemos hecho. Nuestro principal motivo era construir y propiciar escenarios para el accionar de la comunidad, es decir, abrir la posibilidad y brindar las condiciones mínimas para que las personas se encontraran y tejieran lazos colectivos para la resistencia. Un ejemplo claro de esto fue el surgimiento de la Casa Popular y la Casa Espiral, lugares pensados para propiciar y garantizar que tuviésemos donde construir ese mundo otro y accionar desde ese punto de partida. Casas abiertas para el trabajo político y la agenda cultural comunitaria, de ahí decidimos denominar nuestro accionar como "gestión popular de la cultura", pues entendemos ese gestionar como "hacer que las cosas sucedan". La gestión popular de la cultura debe ser pues, motivar a que la comunidad participe activa y propositivamente en un despliegue de acciones artísticas, pedagógicas y críticas que le aporten a la transformación social del territorio.

Como se ha mostrado hasta ahora, aquello que llamamos gestión popular de la cultura hace parte de nuestra forma de ser y hacer en el territorio, donde las acciones políticas desde las artes y la educación popular se implementaron con el fin de suscitar reflexiones críticas sobre la realidad social del país, según los acontecimientos y coyunturas que iban discurriendo en el devenir social, por ello, estas acciones se pensaban con múltiples miras de carácter nacional, de ciudad, regional o corregimental.

Para presentar algunas reflexiones generales a modo de conclusión sobre la gestión popular de la cultura, establecemos un orden multiescalar que va desde las experiencias de nuestros cuerpos hasta campos más estructurales:



El cuerpo como primer territorio es el recinto de las subjetividades políticas que configuramos en el caminar de la organización, es el cuerpo la base material y simbólica sobre la que se erige la gestión popular de la cultura. Es por ello que en nuestra historia nos vemos desfilando en la Marcha Carnaval por la Vida o cubriéndonos de pintura en el espacio público como acciones de resistencia contra el control territorial que imponía el conflicto armado urbano, siendo el caso de las tempranas acciones que realizamos de forma conjunta, y que posteriormente continuaron realizándose bajo diversos motivos en respuesta a las coyunturas del instante.

El cuerpo en acción fue la mejor manera de aprender y politizarnos, en la medida que la creación de eventos culturales, artísticos, ambientales y feministas implicaban discutir los mensajes que como Red entregábamos en las interlocuciones con la comunidad en general y con otras organizaciones. Nuestros saberes se potenciaron al nivel de la praxis, acuerpando teorías y perfilando discursos.

La creación de relaciones solidarias duraderas o temporales con quienes compartimos lugares comunes como la Casa de la Cultura Celina Escobar y el parque principal, o escenarios políticos dentro de los procesos de movilización social en los distintos niveles locales, permitían la sostenibilidad de las acciones públicas donde, a su vez, se tejían redes más amplias, nodos

y flujos para la movilización de recursos y bienes comunes, donde las comunidades tuvieron un lugar de complicidad que iba desde brindarnos la electricidad para conectar un baffle hasta la vinculación en escenarios de planeación y ejecución de las acciones como aliados de organizaciones juveniles, sociales, culturales o vecinales.

Los repertorios de acción, inusualmente plurales, no fueron estáticos, más bien se caracterizaron por recorrer a pie el territorio, lo que permitió un reconocimiento de las condiciones de vida en diferentes sectores y, en consecuencia, la generación de apuestas contextualizadas. La Red, a la vez que reconocía el territorio, se daba a conocer a sí misma.



Cabe resaltar, una vez más que, la gestión popular de la cultura también se nutría por la participación de integrantes de la Red en las plataformas nacionales como el Congreso de los Pueblos, la Confluencia Nacional de Mujeres para la Acción Pública, entre otras, lo que nos permitía sintonizar-nos con la dinámica política del país y las regiones.

Así entonces, hablamos de una gestión popular de la cultura, ejercida por una comunidad en la búsqueda del reconocimiento de sus ancestros y ancestras, historias y territorios para disponerse a la creación de redes solidarias, económicas y políticas, en formaciones y exposiciones artísticas participativas que, en síntesis, constituyen una

resistencia artística y cultural. Dicho de otro modo, la gestión popular de la cultura como la movilización de la comunidad, con sus posibilidades y limitaciones, se construye para alumbrar y sostener acciones desde un arte contestatario y una cultura con sentido crítico, a través de herramientas pedagógicas y comunicativas que den paso a la sensibilidad y solidaridad de los pueblos, para liberarse del individualismo que nos engecece y endurece frente al otro y la otra. La gestión popular de la cultura busca juntarnos para danzar y llenarnos de fuerza, festejando la lucha por un mundo donde la dignidad sea costumbre.

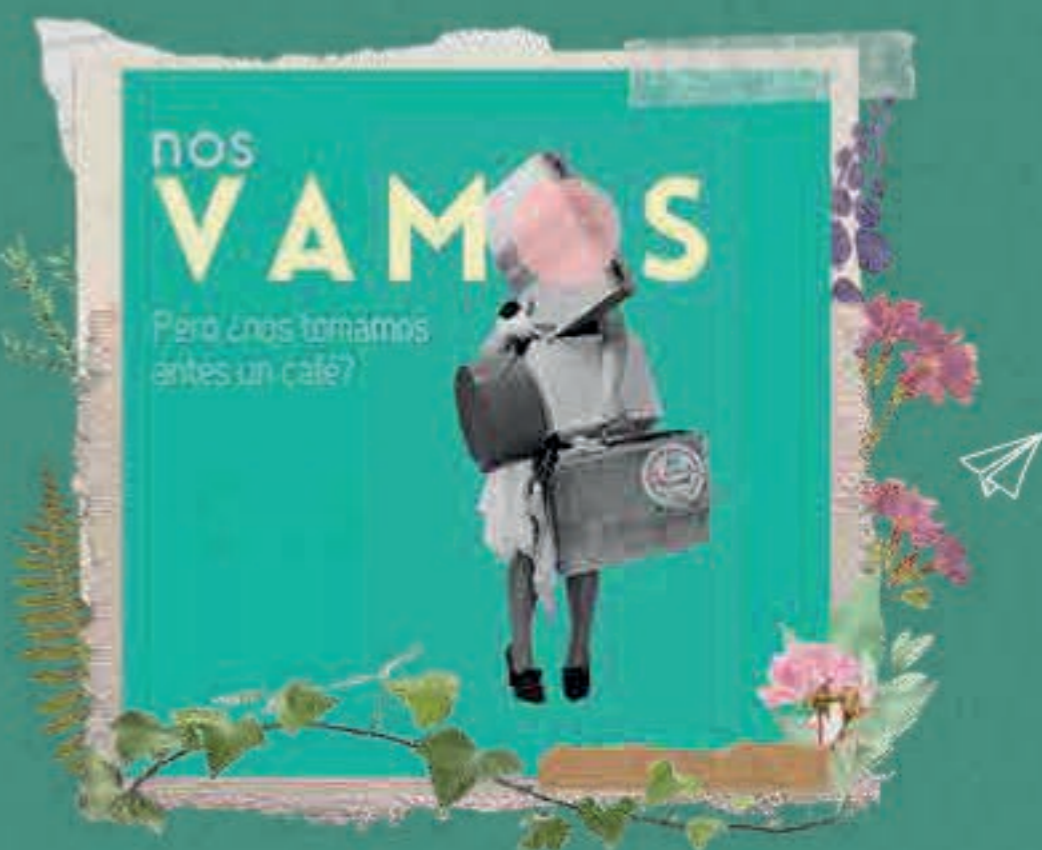


Aprendizajes, reflexiones y aportes respecto a la experiencia de sentipensarse como alternativa al desarrollo

El esfuerzo de sentipensarse significó agregar a nuestro repertorio de acción la escritura como apuesta colectiva, sincronizar un pluriverso narrativo y en este tránsito, fue perenne la melancolía; si a emociones políticas nos referimos, el desprendimiento fue circunstancial. Aprendimos que la sistematización, así como permite fortalecer los procesos también abre la posibilidad para redondear sus cierres, honrando su historia.

Buscamos en memorias fragmentadas lo que parecía tan vívido cuando nuestros pasos entonaban en su andar ¡Una dignidad, un propósito colectivo! Con la única misión y el único respaldo de ser consecuentes con las apuestas territoriales, y entonces hacer de nuestra memoria un barco de navegación. Aprendimos a entender la gestión popular de la cultura, es decir, a darle una categoría a nuestro trabajo.

Develamos la delicada urdimbre que se tejió en la Red-Vuelta, la asombrosa telaraña de acciones y la cantidad que significamos todas y todos para cada parte singular. Aprendimos a mirarnos directo a los ojos, como punto de partida.



Referencias

- Caracol Radio (2011, abril 09) Marchas en Medellín para rechazar la violencia y las fronteras invisibles. Caracol Radio. https://caracol.com.co/radio/2011/04/09/regional/1302368340_452773.html
- Macías, J. (2012, 08 agosto) La guerra que desangró a Medellín. El Colombiano, https://www.elcolombiano.com/historico/la_guerra_que_desangro_a_medellin-DFec_201277
- Trujillo, V. (2015, enero 03) En el 2014 se presentaron 653 muertes violentas en Medellín. El Colombiano. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/en-el-2014-se-presentaron-653-muertes-violentas-en-medellin-DH1018665>



Reseña de autoras y autores

Emiliano Betancur Arango

Licenciado en humanidades con énfasis en lengua castellana e integrante de la Red-vuelta en la 80.

Janeth García Gallego

Trabajadora social de la Universidad de Antioquia, Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales, docente del programa de Trabajo Social de la Universidad Católica Luis Amigó, adscrita al grupo de investigación Familia, Desarrollo y Calidad de vida, integrante de la Confluencia de mujeres para la acción pública

Jenifer Montoya Marín

Trabajadora Social, creadora de la marca social Árbol de Vida desde donde construye la Pedagogía de la Sanación, integrante de la Colectiva Confluencia de Mujeres, Valle de Aburrá.

José Guillermo Monsalve López

Sociólogo de la ciudad de Medellín, integrante de la Red-vuelta en la 80 y la Corporación Educativa y Cultural Manguala. Investigador del Grupo Intergeneracional de Investigación GIDI de la Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia.

María Alejandra Ruiz Vélez

Socióloga de la Universidad de Antioquia

Michelle Serna Gallo

Trabajadora social de la Universidad de Antioquia, Feminista, Habitante de la ruralidad de Medellín, Integrante del proceso la Redvuelta en la 80, actualmente inactivo, vinculada al Grupo de Investigación Social y Ambiental GRIS y al Grito de Brujas Colectivo

Viviana Ospina Restrepo

Politóloga, ilustradora y feminista. Integrante de la Confluencia de Mujeres

Yessica Restrepo Puerta

Socióloga feminista, bruja, integrante de la Red-vuelta en la 80 y la Confluencia de Mujeres.

